

"SUUM CUIQUE TRIBUERE"

Cuando se leen las listas, más o menos ilustradas, de las Cofradías sevillanas y las descripciones que en aquellas se hacen de los "pasos" que lucen por las calles de nuestra ciudad en los días de la Semana Mayor, parece que en aquel siglo de oro de nuestras artes en el que brillaron tantos pintores, ensambladores, vidrieros, orfebres, bordadores, rejeros, guadamacileros, sólo hubo un escultor, Juan Martínez Montañés, ya que a éste se atribuye la paternidad de casi todas las imágenes que en tan considerable número atesoran las Hermandades sevillanas. No se citan los nombres de Gaspar de Aguilá, los Ocampo (Andrés y Francisco), los Hermanos Arce, Mora, Pimentel, Figueroa y tantos otros coetáneos de Montañés y autores de obras de arte verdaderamente maravillosas. Es cierto que el insigne alcalaíno llegó a la cumbre, y que por algo sus contemporáneos le llamaron «el Dios de la madera», pero cierto es también que en esa misma cumbre del arte pueden asentarse otros artistas, singularmente el inspiradísimo autor del Cristo de la Conversión del Buen Ladrón; obra admirable, de la que hacen mención, Arana de Varflora, en sus «Hijos Ilustres de Sevilla», y Pons en sus «Viajes», y de la que dice D. Antonio Palomino en su «Vida de los pintores y escultores españoles» que, «es tanta su propiedad, que parece que se le escucha la voz»; soberbia escultura, que en nada se distingue de las mejores montañesinas, y que ciertamente no se debe al cincel de Montañés. No es extraño que se le haya atribuido a este gran maestro, si se tiene en cuenta el mérito sobresaliente de la escultura y la circunstancia de ser obra del mejor de sus discípulos. La misma Hermandad que rinde culto a tan peregrina Imagen, al hacer inventario de sus bienes en 17 de Mayo de 1632, dijo: «Primeramente una echura de Ntro. Sr. Crucificado, ablando con el Buen Ladrón de las mejores echuras que hay en España», y en otro inventario practicado en 12 de Abril de 1701, se lee: «Primeramente una echura de Nuestro señor crucificado» ablando con el buen ladrón de las mejores echura: que ay en toda España de mano del montañés, escultor sin segundo».



Los cofrades que redactaron este segundo inventario y que lo fueron D. Juan de Orellana y Francisco de Soria, incurrieron en notable yerro, porque cuando la Hermandad acordó hacer esta Imagen de Ntro. Sr. Crucificado hablando con el Buen Ladrón, encomendó la obra al insigne Juan de Mesa, que era al propio tiempo cofrade de la referida Hermandad, artista eminente y sevillano ilustre, al que Sevilla no ha tributado los honores que merece.

Para que no haya dudas en orden a la paternidad de tan preciada joya escultórica y como documento curioso para la historia del arte, bueno es dar a la publicidad el documento público que se otorgó con motivo de la hechura de la peregrina Imagen entre la Hermandad de Ntra. Sra. de Monserrat y el mencionado escultor:

«Sepan quantos esta carta vieren como yo Juan de Mesa escultor y arquitecto y becino desta ciudad de Sevilla en la collación de San martin otorgo y conozco que soy venido y concertado con la cofradia y ermandad de Ntra Señora de monserrate y conversión del buen ladrón que al presente esta sita en la Iglesia Parroquial de S. Ilesonso desta ciudad y con Alonso Diaz vecino della en su nombre y como su mayordomo en tal manera que yo sea obligado e me obligo de hacer y labrar y acabar en toda profesión una hechura de xpo nuestro señor crucificado de madera de cedro de las indias de la estatua natural que tenga nueve cuartas de alto desde la punta de los pies hasta la cabeza quedando en postura de bivo ablan-

do con el buen ladrón clavado en la cruz y según la traza que para esto se me ha dado para todo lo cual yo he de poner la madera y toda la demas costa necesaria hasta su encarnación y de manera que quede en toda perfección en madera y poniendo las potencias de madera e por la cabeza, por la horden que se me diere por razón de todo lo qual la dicha cofradía y el dicho su mayordomo en su nombre an de ser obligados de me pagar la cantidad que pedro fernandez de quíñones corredor de lonja desta ciudad declarase hecha la obra concertada conmigo y a cuenta de lo que montare y el susodicho declarara e de haber por ella recibido luego de presente de manos del dho Alonso Diaz trescientos reales en dineros de contado realmente y con efecto en presencia del escribano publico y testigos de cuya paga e recivo yo Juan Bautista de Costreras escribano publico de Sevilla doy fee y son en poder de mi el dho Juan de Mesa con que me doy por pagado a mi voluntad y mas se me ha de ir dando por la dha quenta como fuere trabajando en la obra para ayuda a su costa lo que les pareciere y luego que se aya acabado y el dho pedro fernandez de quíñones declarare el dho precio que he de aver por ella se me a de pagar todo el resto que se me quedare deviendo y desta manera me obligo e hacer la hechura del dho xpo de buena obra y a vista parecer y satisfacción del dho pedro fernandez de quíñones y por su ausencia de la persona que la dha cofradía y su mayordomo en su nombre nombrare y lo dare fecho y acabado en la forma que queda a mi cargo dentro de seis meses primeros siguientes, que corren desde oy y si hecho el dho pedro fernandez de quíñones o la persona que por su ausencia se oviere de satisfacer de la obra, dispusieren se le añada o quite algo de lo labrado para su mayor perfección lo tengo de hacer a mi costa, según y como se me ordenare.

«por que lo hago e otorgo ansi por particular devoción y afición que tengo a la dha cofradía

(Siguen las fórmulas usuales)

Fecha la carta en Sevilla a cinco días del mes de Mayo de mil seiscientos y diez y nueve años y los otorgantes que

Calzado y alpargatas en toda su extensión.—Bujías esteáricas marca TORRE DEL ORO

ABIENDO SOLO AL POR MAYOR

RAFAEL RUBIO PÉREZ

SANTA TERESA NÚM. 8 (barrio de Santa Cruz) SEVILLA

yo el escribano publico doy fe que conosco el dho Juan de Messa lo firmo de su nombre y por el dho Alonso Diaz un testigo siendo testigos francisco de sevilla titos y Juan de Acebedo escribanos de Sevilla—Juan de Messa—Francº de S. titos, scno de Sº—Juan de Acevedo, scno de Sº—Juan Bautº de Contreras, scno pucº.

Otra obra escultórica hizo Juan de Mesa para esta cofradía, según resulta de un curioso pleito que sostuvo la Hermandad sobre la propiedad de la Imagen de Ntra. Señora de Monserrut, con Catalina Román, madre del mulato Fernando Manue', clérigo que oficiaba de mayordomo cuando se hizo dicha Imagen, con fondos de la Hermandad, según sostenían los cofrades, o con dinero de la madre del mayordomo, según afirmaba éste, siendo lo cierto que de las pruebas en el referido pleito practicadas, resulta que en

el año 1608 se encargó la hechura de esta Imagen al escultor Guerrero, domiciliado en la Ballestilla, y la pintura al célebre Gaspar de Raxis; que el Guerrero marchó a Indias sin acabar la escultura a satisfacción de la Hermandad y ésta llevó dicha Imagen al taller de Juan Martínez Montañés, para que enmendara la obra del Guerrero, como así lo verificó, si bien consta que las manos de la efigie fueron ejecutadas por Juan de Mesa, a la sazón oficial de Montañés; el mismo Juan de Mesa, que once años más tarde, separado ya de su maestro y establecido en la collación de San Martín, hizo la hermosísima escultura del Cristo de la Conversión del Buen Ladrón, que figura en primera línea, en el gran Museo de arte antiguo, que guarda nuestra querida Sevilla.

ADOLFO RODRIGUEZ JURADO.

JUEVES SANTO



Todo el orbe católico conmemora el trágico poema de nuestra Santa Redención.

Sevilla pone su alma entera en esta fiesta religiosa, todo arte y poesía. La vida toda de la ciudad, palpita en este día memorable como al influjo de misterioso enigma.

Una dulce melancolía se apodera del ambiente.

El cielo diáfano y purísimo acaricia con su belleza color de rosa.

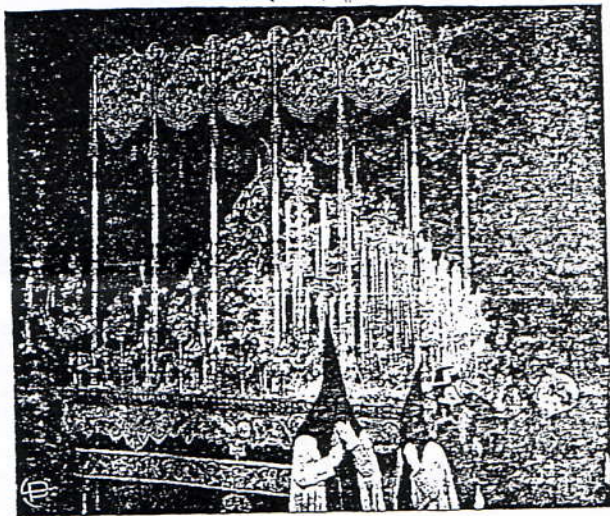
Los jardines de maravilla y de ensueño, donde florecen los naranjos y limoneros, se gozan en poner más intensas notas de fragancia en el aire, con el aliento de sus azahares.

El sol contribuye al misterio de la tarde serena, con débiles radiaciones de luz, como a través de un cendal. Las mujeres de piel de nácar y manos liliales, blancas como hostias, y las de ojos de misterio y labios de escarlata, que como agarenas se sustraen pudorosas, con recatos de nupcias a la mirada de las gentes, se ofrecen hoy a la divina contemplación.

Un soplo brujo de primavera se adentra en el alma. Todo conmueve y acaricia.

A la puerta de los templos que el arte cristiano elevó a la Fe, se agolpa la muchedumbre, para admirar las divinas esculturas de los Cristos sangrantes, que agonizan con dolor humano, en profundos estertores.

El rumor callejero vibra en esta tarde con apa-



gadas notas de quietud y recogimiento. Un raro misticismo lo envuelve todo en evocaciones de misterio.

Y cuando la tarde declina y el sol moribundo fija en la tierra la llama de sangre de su ocaso, parece que ante la sugestión del espectáculo ideal, se abre el alma a las creencias y en nuestro espíritu emocionado arraiga y fecundiza la semilla de la religión del amor, del perdón misericordioso y fraternidad universales, por las que el Crucificado diera su vida en ofrenda generosa...

J. COBOS Y ESTRADA.

FARMACIA CENTRAL DE V.ª E HIJOS DE R. J. URBANO
CAMPANA, 20 y DUQUE, 1 Dispeptogastrina URBANO, sin rival en las afecciones del estómago

De venta, en la Farmacia Central de V.ª e hijos de R. J. Urbano